



# La UNAP y la diversidad cultural



**“En nuestros tiempos cultivar y conservar la diversidad no es un lujo, es una condición para la supervivencia”.**

Vandana Shiva

Ya en artículos anteriores, publicados en esta página, nos hemos referido a este tema de la diversidad cultural que, desde nuestro punto de vista, constituye una de las riquezas que debemos conocer profundamente y valorar en su verdadera dimensión, tanto en nuestra región como en el nivel nacional.



Por lo tanto, su abordaje debería constituir un eje fundamental en la formación de los profesionales de nuestra universidad. Sin embargo, debo expresarlo con absoluta honestidad, considero que en la UNAP no ha sido adecuadamente dimensionado, pues las respuestas que hasta hoy venimos dando a este aspecto de la realidad regional, no son coherentes con los planteamientos que las ciencias sociales vienen

formulando respecto a esta riqueza de la humanidad ni con los declarados propósitos que a nivel nacional se vienen planteando en el marco de las políticas culturales (que han motivado la creación del Ministerio de Cultura).

Fácil es constatar la explícita ausencia total y permanente de mensajes culturales de procedencia de nuestro riquísimo universo indígena, no ya amazónico sino específicamente loreto. Un alto porcentaje de nuestros alumnos no oculta una actitud minusvalorante o de ignorancia de dicho universo. En verdad, funcionamos como una universidad fuera del contexto multicultural en el que realmente nos encontramos: 12 familias etnolingüísticas, 42

pueblos originarios con su propia riqueza espiritual, una intensa dinámica de producción de bienes culturales, una grave problemática que los afecta cultural y biológicamente, etc.

En la intimidad de nuestra institución formalmente no circulan estos mensajes aunque, si nos atrevemos a ser incisivos respecto a la procedencia o raigambre cultural de nuestros alumnos, nos daremos cuenta que hay un grandioso trasfondo cultural ancestral en un alto porcentaje de ellos, aunque con pretensiones de ser ignorado por algunos.



Hasta el momento, institucionalmente hemos dado una respuesta académica que la considero equívoca al incorporar a alumnos de extracción indígena a la formación estandarizada para alumnos de procedencia mestiza. Es decir, no estamos diseñando un proceso formativo profesional para atender las necesidades de desarrollo y solución de los problemas propios y diferenciales de sus pueblos de procedencia. Lo cual, evidentemente, va a contribuir con el debilitamiento de la cultura de dichos pueblos, al arrebatarle a su potencial juvenil que bien podría incorporarse a sus luchas reivindicativas desde un plano profesional exprofesamente dirigido para responder a sus peculiaridades cultural-espirituales y problemática particular.



En artículo que titulamos “La formación de profesionales para los pueblos indígenas”, publicado en esta misma página en agosto de 2011, exponíamos argumentos en el sentido de atender la formación de tales profesionales con un tipo de servicio que tenga un componente diferencial, especialmente en cuanto al currículo, en el cual deben impregnarse las particulares cosmovisiones de dichos pueblos, si es que institucionalmente queremos devenir en un agente contributivo para el fortalecimiento y preservación de la

valiosa cultura indígena, que tiene componentes axiológicos que bien haríamos en conocer, fortalecer y preservar. (Los interesados en el tema ver archivo-enlace UNIVERSIDAD, CULTURA Y AMAZONÍA, en esta misma página:

<http://www.unapiquitos.edu.pe/menus/ima/LA%20FORMAC...pdf> )

Debemos tener muy en cuenta que una de las premisas que fundamentan nuestro actuar académico es la convicción de que el currículo que desarrollamos para la formación de los profesionales es funcional y coherente con el perfil que orienta dicha formación; en consecuencia, los jóvenes indígenas que egresen lo harán con actitudes y aptitudes para su actuación en las comunidades mestizas, desubicándose respecto a sus respectivos universos culturales de procedencia.